

Martes de la Semana Santa

Lectura: Mateo 24:36; 26:2

Ahora, el pueblo, los sacerdotes y las autoridades judías han escuchado la palabra del Señor en el templo por última vez. Esta palabra lo abarca todo: el pasado, el presente y el futuro. Con respecto a la cuestión sobre San Juan (el Bautista), el Señor da a entender que Él es el verdadero Mesías. Por la palabra de los dos hijos, sugiere que los israelitas serán rechazados, y que en su lugar, serán puestos los gentiles. Por la parábola del sembrador, les dice que la destrucción espera a los que sean rechazados. Por la parábola del hijo del rey, enseña que incluso entre los que venga a él, no todos serán dignos, y que habrá a quien echará justamente a las tinieblas de a fuera. Por Sus respuestas con respecto al tributo debido al cesar, y a propósito del primer mandamiento, así como en su discurso acusador, define las características de una vida de salvación.

Finalmente, y de forma separada, predice a sus discípulos la destrucción de Jerusalén y revela el misterio de Su Parusía. Bastaba con escuchar atentamente todo esto para convencerse de que es el verdadero Salvador del mundo, el Cristo, y con someterse a sus mandatos y a Su enseñanza. Incluso ahora, el leer los capítulos del Evangelio con relación a todo lo que pasó en ese día, es la forma más eficaz para revivificar nuestra fe en el Señor, y concentrando nuestra conciencia cristiana sobre aquello que debemos ser y lo que debe suceder, esta lectura inflamará nuestro celo y nos inspirará confesar al Señor, no sólo con los labios, sino igualmente con las obras.

Traducido por psaltir Nektario B.

Para cristoesortodoxo.com

© Marzo 2015